

Introducción

Durante la celebración del 125 aniversario en el año 2010 y conmemorando la historia de la denominación de la Iglesia del Pacto Evangélico, se reconoció que esta denominación empezó como una iglesia de inmigrantes y seguimos hoy en día celebrando que somos una iglesia de inmigrantes.¹

Los primeros inmigrantes de la Iglesia del Pacto tuvieron que afrontar fuertes desafíos al entrar a una nueva nación. Los pioneros y antepasados de esta denominación fortalecieron su fe en el Señor Jesucristo quien precisamente no fue ajeno a las experiencias de inmigrantes.

Queremos reflexionar en el hecho de que nuestra historia como iglesia inmigrante, en una nación de inmigrantes y nuestra fe, bíblicamente arraigada en nuestro Señor Jesucristo, puede ser una voz profética en el contexto presente. ¿Cómo podemos leer nuestra historia y nuestra fe de tal forma que nos enseñe cómo entender los temas difíciles y complicados que surgen alrededor de la inmigración? ¿Cómo podemos como creyentes cristianos entablar el diálogo sobre inmigración de tal forma que revelemos nuestra distintiva identidad Cristiana? ¿Cómo podemos enfrentar ideologías políticas, temores, y estereotipos que nos separan y nos impiden entrar en un diálogo sano basado en una información adecuada?

Esta resolución busca enmarcar nuestro diálogo sobre inmigración tanto en la iglesia como en nuestras comunidades. Es una resolución que pretende abordar problemas de inmigración desde una perspectiva Cristiana con fundamentos bíblicos. Además, el documento de la Iglesia del Pacto Evangélico sobre “Compasión, Misericordia y Justicia” nos recuerda que la iglesia debe buscar la justicia de Dios preguntándose “¿Cómo podemos unirnos a la obra de Dios para restaurar este mundo caído?”

Bases Bíblicas

La Biblia nos dice que todos, independiente de nuestra nación de origen o ciudadanía, somos hechos a la imagen de Dios y por lo tanto merecedores de ser tratados con dignidad y respeto (Génesis 1:26-27).

En el Antiguo Testamento, la relación de Dios con la humanidad se centra en el pacto hecho con un inmigrante, Abraham, y sus descendientes, el pueblo de Israel, a quienes el hambre les obligó a emigrar a Egipto y lo cual más tarde les llevó a la esclavitud. Cuando Dios les liberó de la esclavitud, empezó su peregrinación como inmigrantes, en busca de la tierra donde “fluye leche y miel” (Éxodo 3:7-10)

Una vez que el pueblo de Israel se estableció en la tierra de Canaán, Dios les ordenó cuidar del extranjero “Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo (Levítico 19:33-34).² Este mandato refleja el carácter de Dios como aquel “que ama al extranjero, dándole pan y vestido” (Deuteronomio 10:18). La preocupación y cuidado de Dios por el inmigrante es un tema que se presenta en la Biblia (leyes y profetas), como una guía para su pueblo cuando estuviesen establecidos en la tierra, cuando estuviesen en exilio, o cuando fuesen una minoría en tierra extranjera, para que se mantuviesen fieles a este mandato. (Éxodo 23:9; Números 15:14; Deuteronomio 24:21; 26:12; Salmo 146:9; Jeremías 7:6; Ezequiel 22:7; Zacarías 7:10; Malaquías 3:5).

El Libro de Rut es un ejemplo de estos mandamientos puestos en práctica, al narrar la historia de una Moabita viuda quien deja su tierra, su cultura y su religión por una tierra desconocida, una gente desconocida, y un Dios desconocido; el Dios de su suegra Noemí, una Israelita. Desplazada, sufrida y vulnerable, Rut sobrevive gracias a la bondad de aquellos que la adoptaron, y con el tiempo al contraer matrimonio, llega a ser un miembro más de la comunidad.

¹ “Now, as Then, We Are an Immigrant Church,” <http://CovChurch.tv/am2010-immigrant-church>

² Versículo tomado de la Biblia Nueva Versión Internacional .

Jesús, como descendiente de Rut (Mateo 1:5), empezó su vida como un extranjero, ya que debido a un mandato político tuvo que salir hacia Belén estando aún en el vientre de su madre. Más tarde sus padres tuvieron que huir a Egipto para escapar de la violencia política (Lucas 2:1-7; Mateo 2:13). Su ministerio estuvo dirigido hacia el cuidado del pobre y el marginado, y esto muchas veces le llevó a romper barreras y a desafiar leyes injustas. (Juan 4; Lucas 15:21-28; Mateo 12:1-14). Jesús también puso en práctica el mandamiento del Antiguo Testamento al decir “Fui extranjero y me recibiste” (Mateo 25:35). Su muerte reconcilió a la humanidad con Dios y creó una nueva familia que incluye a cualquier persona no israelita, es decir a todo aquel que ha estado no solo separado de Cristo, sino también “alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa” (Efesios 2:12).

Cuando la iglesia se extendió por el imperio Romano, practicó la hospitalidad con los extranjeros y los inmigrantes (Hebreos 13:2), y además predicó el mensaje de las Buenas Nuevas de Jesús a gente de todas las nacionalidades y clases sociales. Los primeros cristianos lucharon con la tensión y el reto de ser al mismo tiempo, ciudadanos del Reino de Dios y ciudadanos de una ciudad, de una región y de una nación. Por un lado se les enseñaba a someterse a las autoridades e instituciones humanas ... “porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo.” (Romanos 13:1-3; 1 Peter 2:13-17); reconociendo que al respetar a las autoridades y leyes del gobierno, estaban dando buen testimonio. Pero por otro lado, los primeros cristianos conocían las enseñanzas Bíblicas de los profetas, quienes declaraban que algunas veces las estructuras legales son fuentes de injusticia (Amos 5:12-15; Miqueas 7:2-3) y que por lo tanto Dios llama a su pueblo a exigir reformas (Isaías 10: 1-4; Jeremías 7:1-70). Además la experiencia les enseñó que hay momentos en los cuales la desobediencia civil es requerida por causa del evangelio, situaciones cuando “es necesario obedecer a Dios primero que a los hombres” (Hechos 5:29). Finalmente, los primeros cristianos tenían su esperanza en la Nueva Jerusalén, una ciudad en la cual “las naciones que han sido salvas andarán a la luz de ella; ... Sus puertas nunca serán cerradas” (Apocalipsis 21: 24-25).

La realidad sobre Inmigración

A través de la historia, los pueblos han emigrado. Ya sea por razones de tener mejores oportunidades, por interés, por asilo, por pobreza, o por opresión, los seres humanos han sido “pueblos errantes”. Sin embargo sea cual sea el motivo, la emigración es por lo general traumática, separa a las personas de sus hogares de origen, de sus comunidades y de sus culturas. Además la emigración altera a las naciones anfitrionas quienes tienen que discernir cómo responder a las necesidades de sus inmigrantes.

La historia de los Estados Unidos³ es complicada en cuanto al trato del inmigrante y el extranjero. Por un lado, la inmigración ha creado un enorme mosaico de personas que han contribuido significativamente a la vida cultural, económica y espiritual de esta nación. Somos una nación de inmigrantes, y de acuerdo a la oficina del Censo, cuarenta millones de extranjeros viven actualmente en los Estados Unidos, lo cual conforma el 13% de la población.⁴ Además desde 1975, los Estados Unidos han recibido a más de 3 millones de refugiados.⁵ Una placa de la Estatua de la Libertad proclama: “Dadme vuestros seres pobres y cansados. Dadme esas masas ansiosas de ser libres”. A pesar de esto, la historia de Estados Unidos también abarca el continuo desplazamiento del único grupo de personas que nunca emigró a esta nación: los Indios Americanos, quienes han sido víctimas de homicidios consentidos y de incumplimiento de tratados. Por otro lado han habido migraciones forzadas y una desalmada esclavitud en muchas generaciones de africanos. Asimismo, las recientes olas de inmigrantes a los Estados Unidos

³ Aunque la Iglesia del Pacto Evangélico la conforman Iglesias de los Estados Unidos y Canadá, esta declaración está dirigida sólo a la situación de inmigración de los Estados Unidos, para así poder salvaguardar y definir un diálogo nacional sobre este tema. Reconocemos que tanto Canadá como otros países tienen sus propias y variadas circunstancias en cuanto a cómo contextualizar la fe para responder a las preguntas sobre inmigración.

⁴ <http://www.state.gov/j/prm/migration/index.htm>

⁵ <http://www.state.gov/j/prm/ra/index.htm>

han provocado actitudes y prácticas injustas de empleo, especialmente en momentos de crisis económica.

Las leyes federales de Inmigración como las conocemos hoy en día no existían a finales del siglo diecinueve cuando aquellos que formaron la iglesia del Pacto Evangélico vinieron de Suecia. Muchos de estos inmigrantes pudieron empezar una vida nueva en los Estados Unidos sin necesidad de una visa o permiso. Las primeras prohibiciones significativas en cuanto a inmigración tuvieron lugar cuando a un grupo de inmigrantes Asiáticos se les negó su ciudadanía al ser aprobada la ley de Naturalización de 1870, seguida por del Ley de Exclusión China de 1882, la cual prohibía la inmigración a los Chinos. Durante las siguientes cuatro décadas los Estados Unidos emitió leyes que prohibieron la entrada de enfermos y analfabetas. En 1921 y en 1924 el congreso aceptó reformas que hicieron extremadamente difícil la inmigración, particularmente a aquellos que no fueran del norte o del occidente europeo. En 1965, el Presidente Lyndon B. Johnson reformó la ley, estableciendo las leyes de inmigración basadas en vínculos familiares y en personas con capacidad de empleo.

Actualmente la ley de inmigración Americana es muy compleja, algunas veces impuesta arbitrariamente, lo cual ha provocado que haya más de once millones de personas viviendo y trabajando sin “documentos” o ilegalmente. Nuestro sistema de inmigración provee vías legales para que la gente huya de la pobreza o de la guerra, pero no toma en cuenta la gran demanda que hay en los Estados Unidos para trabajos tanto de alta como de baja destreza.⁶ El sistema actual también sufre de atrasos para la solicitud de reunificación familiar, lo cual crea una lista extensa de espera que divide familias hasta por 10 o 20 años, con consecuencias injustas como por ejemplo mercados negros de documentos, la saturación de centros de detención, y el tráfico humano.⁷

Los líderes religiosos de diferentes espectros teológicos, junto con otros líderes políticos y de negocios, están de acuerdo en que las leyes actuales de inmigración necesitan una reforma. De acuerdo con el Comité Evangélico de Inmigración: “Nuestras leyes nacionales de inmigración han creado una crisis moral, económica y política en los Estados Unidos. Algunos esfuerzos para remediar esta crisis han llevado a la polarización y ofensas entre oponentes los cuales han malinterpretado las diferentes posiciones de fronteras abiertas y amnistías contra deportaciones de millones. Esta falsa alternativa ha provocado un estancamiento a nivel federal y con un alto costo a nivel humano”⁸ Dirigiéndose al Subcomité del Senado Judicial de Inmigración, Leith Anderson, presidente de la Asociación Nacional de Evangélicos declaraba “La presente acumulación de peticiones de reunificación familiar, con periodos de espera que se extienden por años, inclusive hasta décadas, es cruel e inhumana. Este desconsuelo ha llevado a la gente a buscar soluciones fuera de la ley, ya que nuestro sistema no ofrece posibilidades realistas para la reunificación familiar oportuna.”⁹

El Llamado

Como Cristianos estamos llamados a ser sal y luz frente al diálogo nacional sobre la inmigración, siendo imitadores de Cristo, con un espíritu de compasión y hospitalidad y a la vez con un respeto por la ley. Nuestro diálogo sobre la inmigración debe articular que estamos hablando de seres humanos y familias por las cuales Cristo sufrió y murió y a quienes Dios ama incondicionalmente. Debemos recordar que el tema central de inmigración, son personas y familias, algunos miembros de la familia del Pacto –

⁶ *Welcoming the Stranger: Discovering and Living God's Heart for Immigrants* (National Association of Evangelicals and World Relief), p.38.

⁷ *Welcoming the Stranger: Discovering and Living God's Heart for Immigrants* (National Association of Evangelicals and World Relief), p.38.

⁸ The Evangelical Immigration Table, Evangelical Statement of Principles for Immigration Reform, <http://evangelicalimmigrationtable.com> (firmado por aproximadamente 200 líderes evangélicos, incluyendo al presidente de la Iglesia del Pacto Evangélico Gary Walter).

⁹ Senate Judiciary Subcommittee on Immigration, Border Security and Refugees, Hearing on Faith Based Community Perspectives on Comprehensive Immigration Reform (Oct. 8, 2009), <http://www.judiciary.senate.gov/pdf/10-08-09%20Anderson%20testimony.pdf>.

madres, padres, hijos, abuelos y abuelas, quienes tienen un testimonio de fe y una historia que contar. La iglesia debe demandar la deshumanización de personas, tanto si ocurre en el campo político, como en los medios de comunicación, en la iglesia o en el lugar de trabajo. Esto incluye reflexionar sobre cómo hablar del tema de inmigración y qué palabras utilizar para describir al inmigrante. Por lo tanto debemos hacernos preguntas que están fuera del debate político, tales como:

- ¿Cómo podemos abordar el tema de inmigración bíblicamente?
- ¿Cómo podemos demostrar amor y hospitalidad al inmigrante independiente de su estatus legal y verles como imagen de Dios?
- ¿Cómo podemos mantener un equilibrio entre cuidar por los necesitados y respetar la ley?
- ¿Cómo podemos ser mediadores de leyes morales y éticas en cuanto a la inmigración?
- ¿Cómo podemos reconocer las contribuciones positivas de inmigrantes quienes buscan el bienestar de su nuevo hogar (Jeremías 29:4-7)?

La Respuesta

Como seguidores de Cristo, quien a su vez fue “un extranjero sin lugar donde recostar su cabeza” estamos llamados a favorecer a los vulnerables y marginados como una muestra de nuestra fe. Se nos recuerda por medio de la resolución de la Iglesia del Pacto Evangélico del 2004 acerca de los valores del Reino y Ciudadanía Global, que “al ser fruto de movimientos migratorios, debemos practicar la misericordia hacia el extranjero y el visitante.”

Por lo tanto, se estableció en la reunión anual 129 que todas las iglesias de la Iglesia del Pacto Evangélico busquen:

- 1) Tener cultos de adoración y de comunión donde se prepare para un diálogo íntegro y cristiano sobre el tema de inmigración.
- 2) Entrar en una relación armoniosa y significativa con vecinos e iglesias de inmigrantes, creando así un espacio favorable para escuchar sus historias.
- 3) Orar y respaldar a hermanos y hermanas que están sufriendo a causa del sistema de inmigración actual y a la vez orar tanto por aquellos que elaboran las leyes de inmigración como por aquellos que las hacen cumplir.
- 4) Abogar por leyes de inmigración que sean justas, humanas y que practiquen normas que:
 - Fomenten el respeto por las leyes de control de fronteras;
 - Instituyan decretos que apliquen la ley basada en valores humanitarios;
 - Reformen el sistema de inmigración familiar para reducir el tiempo de espera de la reunificación familiar;
 - Aboguen para que no se establezcan perfiles basados en prejuicios que minimicen la dignidad del ser humano los cuales crean una sociedad de temor y división.
 - Propaguen vías legales de trabajo que permitan a sus obreros trabajar reglamentariamente en condiciones sanas y seguras y con sus derechos debidamente protegidos.
 - Difundan las necesidades de los 11 millones de indocumentados, buscando soluciones para la residencia legal o ciudadanía de aquellos que califiquen o satisfagan los criterios; y
 - Defiendan las leyes de trabajo que protegen al inmigrante (independiente de su estado legal) de la explotación laboral y del tráfico humano.
- 5) Apoyar organizaciones internacionales de desarrollo, tales como Covenant World Relief, World Mission, Bread for the World, y otras instituciones que tratan las causas y las raíces del problema de migración, desde un punto de vista bíblico, incluyendo las desigualdades económicas que existen entre las naciones que envían y las que reciben, y la realidad de riesgo de muerte, de violencia y de pobreza que existe alrededor del mundo.